

FIAZ RAFIQ

PRÓLOGO DE RASHEDA ALI

MUHAMMAD ALI



LA VIDA DE UNA LEYENDA

LIBROS CÚPULA

LA VIDA DE UNA LEYENDA

MUHAMMAD ALI



FIAZ RAFIQ

Traducción de Pilar Recuero

LIBROS CÚPULA

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conflicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Publicado originalmente en inglés bajo el título *Muhammad Ali: Conversations*.

© Fiaz Rafiq, 2010 & 2020

© de la traducción: Pilar Recuero Gil, 2021

© de la fotografía de cubierta: © Stanley Weston/Getty Images

Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño

Primera edición: mayo de 2021

© Editorial Planeta, S. A., 2021

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

Libros Cúpula es marca registrada por Editorial Planeta, S. A.

Este libro se comercializa bajo el sello Libros Cúpula

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-480-2825-1

Depósito legal: B. 21.262-2020

Impresor: Liberdúplex

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

SUMARIO

Prólogo, por Rasheda Ali	7
Prefacio	9
Introducción	13
 CAPÍTULO UNO: LA FAMILIA	 19
Muhammad Ali, hijo	21
Rasheda Ali	28
Hana Ali	33
Maryum Ali	36
 CAPÍTULO DOS: LOS PERIODISTAS	 43
Robert Lipsyte	46
Bert Sugar	63
Jerry Izenberg	74
Neil Leifer	82
Dave Kindred	94
George Kalinsky	110
Gary Smith	120
 CAPÍTULO TRES: LOS Oponentes	 127
George Foreman	130
Larry Holmes	136

Joe Bugner	140
Ron Lyle	156
Chuck Wepner	161
Richard Dunn	178
 CAPÍTULO CUATRO: AMIGOS Y ASOCIADOS	 183
Angelo Dundee	185
Bobby Goodman	194
Don King	206
Jim Brown	211
Walter Beach	216
Fred Williamson	220
Doctor Harry Edwards	227
Jhoon Rhee	243
Louis Gossett Jr.	250
George Dillman	255
José Sulaimán	271
Leon Gast	278
Butch Lewis	300
Alex Wallau	318
Murad Muhammad	324
Sugar Ray Leonard	339
Evander Holyfield	341
Jimmy Walker	344
 Apéndice: cronología de Muhammad Ali	 351
Agradecimientos	357
Sobre el autor	359
Índice onomástico	361

CAPÍTULO UNO

LA FAMILIA

La familia de Ali —el apoyo que le brindaron, las lecciones que le enseñaron e incluso las formas en las que no pudieron ayudarle— tuvo un gran impacto en su carrera. A pesar de haber contraído matrimonio cuatro veces (con Sonji Roi, Belinda Boyd, Veronica Porche y Yolanda Williams, comúnmente conocida como Lonnie) y de tener sus correspondientes problemas domésticos, Ali fue un incondicional hombre de familia. Tuvo nueve hijos: Maryum, Rasheda, Jamillah, Hana, Laila, Khaliah, Miya y Muhammad hijo. Laila es, probablemente, la más destacada de todos tras forjarse una carrera en el boxeo con gran éxito. Dos de sus hijas, Khaliah y Miya, nacieron fuera del matrimonio, y Assad Amin fue hijo adoptivo. Por desgracia, como les ocurre a muchos padres, Ali no pudo pasar demasiado tiempo con sus hijos y verlos crecer. Sin embargo, era un buen padre y los amaba a todos.

Ali se casó por primera vez en 1964 con Sonji, formando un matrimonio que apenas duró diecisiete meses. Belinda y Ali se casaron en 1967. Belinda era todavía una adolescente, estudiante de penúltimo año en la Muhammad University of Islam, cuando Ali la vio por primera vez. La pareja nunca llegó a salir como novios; un día, Ali fue a cenar con la familia de su futura esposa, y los padres musulmanes de ella acordaron el matrimonio después de que Ali les pidiese la mano de su hija. Tras muchos años de matrimonio con altibajos, solicitaron el divorcio a finales de 1976.

En el verano de 1977, se casó con Veronica Porche, a quien había conocido en 1974. Este matrimonio también duró nueve años. Poco después de obtener el divorcio de Veronica, se casó con Lonnie en 1986, un matrimonio que duró hasta su muerte treinta años más tarde. Según su tercera esposa, Veronica, Ali prefería una esposa que fuera del tipo doméstico, que le gustase quedarse en casa. Insistía también en que sus esposas observasen los principios islámicos, algo que a Sonji le costó mucho aceptar y que fue una de las principales causas de ruptura entre ellos.

Aunque el árbol familiar de Ali está enmarañado, se esforzó por mantener buenas relaciones con sus hijos y con sus madres. Como todo buen padre, Ali apreciaba el tiempo que pasaba con su prole y procuraba compensar las horas que pasaba en la carretera o en otras ciudades colmándolos de afecto cuando los veía.

De los relatos íntimos de los miembros de la familia, que probablemente conocen mejor que nadie al hombre que subyace al personaje público, surge la verdadera imagen detrás de la leyenda. Aunque Ali era conocido por su fanfarronería y su personalidad franca, tras esa fachada y sus bromas, mostraba la personalidad opuesta a puerta cerrada, una cara oculta para la mayoría de los extraños. En privado, Ali era un hombre tranquilo, lejos de la imagen que representaba ante las cámaras y la prensa para promocionar sus combates. El contraste entre ambas facetas de su personalidad era profundo.

Para la mayoría de nosotros, la familia es una parte integral de nuestras vidas. Buscamos sentirnos cómodos, seguros y con una sensación de alegría con las pocas personas que mejor nos conocen. Mucha gente vive con el fin último de sobresalir en aquellos proyectos que, consciente o inconscientemente, sienten que les dará la felicidad; pero muchos de nosotros llegamos finalmente a una edad en la que entendemos que la auténtica dicha reside en tener una familia que te quiera y te apoye. Ali llegó a valorar esto en sus últimos años, convirtiéndose en un hombre de familia que maduró al comprender las verdaderas enseñanzas de su religión.

Como cualquier otra figura pública o famosa, se han escrito historias positivas y negativas sobre la persona de Muhammad Ali.

Los medios de comunicación, la mayoría de las veces, se inclinan por la parte más controvertida de la vida de las figuras públicas. Es cierto que cometió errores a lo largo de sus cuatro matrimonios, como nos pasa a todos; pero a medida que Ali se convirtió en un musulmán más devoto, se fortalecieron su conocimiento y práctica de los principios islámicos y aumentó la devoción por su familia.

A lo largo de las siguientes páginas, encontrarás recuerdos de primera mano de los hijos de Ali, algunos de los cuales apenas han hablado de su padre en público antes. Mucha gente sabe, por ejemplo, que Ali tuvo hijas, pero muchos desconocen que tiene un hijo. Es muy raro ver a la mayor parte de los hijos de Ali en público. Su hijo, que durante buena parte de su vida apenas ha estado en el centro de la atención mediática, comparte sus recuerdos, y las hijas ofrecen una visión personal del hombre amado por tanta gente. La familia nos conoce tal y como somos en realidad, no como actuamos ante los demás.

MUHAMMAD ALI, HIJO

Muhammad Ali hijo nació del matrimonio de Ali con su segunda esposa, Belinda. Con una personalidad muy distinta a la de su célebre padre, el único chico hijo biológico de Ali ha tratado de pasar desapercibido y nunca ha intentado capitalizar su fama. Como resultado, da la impresión de ser una persona con los pies en la tierra que vive una vida normal.

Su padre era percibido como una persona impetuosa y fanfarrona. ¿Cómo definiría la personalidad de su padre?

Era una persona muy abierta y, en realidad, hablábamos de todo. Teníamos una relación como de hermano a hermano. Su personalidad era distinta a la de los demás. Nunca he conocido a nadie que tuviera una mejor personalidad que mi padre. En realidad, actuaba así para dar publicidad a lo que hacía en el cuadrilátero, fuera lo que fuera. Pero mi padre no se callaba; no tenía pelos en la lengua. Era una persona totalmente extrovertida. Cuando se

trataba de otras personas, no le importaba ayudar. Recuerdo una vez, cuando vivíamos en California, que se trajo a una familia a casa para sacarla de la calle, darles ropa y comida. Tenía una personalidad notable.

Cuando era pequeño, ¿iba su padre a verle a la escuela como hacían los padres de otros niños?

Siempre venía a visitarnos a casa o a casa de mi abuela. A la escuela, vino una vez para la graduación. Imagínese, si piensa en lo que significaba para mí ser hijo de Muhammad Ali, estaba realmente feliz de verlo.

¿Le daba consejos su padre cuando era pequeño?

Claro que sí. Una cosa que me dijo, y que recuerdo, fue: «No me importa cómo te llame la gente. No me importa lo que la gente piense de ti, todo el mundo es igual ante Dios». Me decía que tratase a la gente como seres humanos y no por el color de la piel. Me decía que mirase a las personas y las respetase como seres humanos. Vamos, en pocas palabras: no las juzgues por sus acciones o por su aspecto, no juzgues a la gente y punto. Decía que lo que había que buscar era el contenido de su carácter. Si las personas tienen un buen carácter y no son engreídas, no son racistas, entonces, son buenas personas. Si es así, déjalas en paz. Estarás bien. Decía que vigilara lo que decía y lo que hacía, y que respetara a los mayores. También me enseñó muchas cosas sobre la caballerosidad: dejar de llamar a las personas por nombres de animales. Me dio buenos consejos.

¿Qué obstáculos tuvo que superar su padre en la década de 1960, cuando los negros soportaban tantas penalidades?

Primero, ser negro. Segundo, carecer totalmente de derechos. Tercero, hacerse musulmán y ser calumniado por ello. Cuarto, su boxeo: por su decisión de no ir a la guerra, le quitaron el título. Todo el mundo tiene derecho a la libertad religiosa. Otra cosa que me enseñó fue cuando me dijo: «No me importa si hay un

judío, un cristiano o un musulmán en la misma habitación, siempre que crean en Dios».

Su padre hizo el hach, o peregrinación a La Meca y, a raíz de ello, se comprometió celosamente con su religión. ¿Le contó alguna anécdota sobre cómo vivió aquella experiencia?

Claro que sí. En realidad, estaba arrepentido por muchas de las cosas que había dicho, tales como: «El hombre blanco es un demonio». Se sentía realmente arrepentido al haber visto, cuando hizo el *hach*, musulmanes negros, morados, blancos o amarillos; todo tipo de musulmanes de razas distintas. Por eso, lamentaba realmente lo que había dicho mucho tiempo atrás, lo de que el hombre blanco es un demonio y que este es un mundo de hombres blancos. Lamentaba haberlo dicho. Porque se dio cuenta de que había otros musulmanes que no eran negros.

Le gustaba mucho bromear.

Podría haberse dedicado a la comedia.

¿Celebrabais reuniones familiares?

Íbamos a tomar helados, tartas, dulces, etc. Lo pasábamos bien. No hacíamos demasiadas barbacoas. La familia se reunía siempre, por ejemplo, para la cena de Acción de Gracias. En Navidad, hacíamos otra cena de Acción de Gracias, así que lo celebrábamos por partida doble cada año.

En su opinión, ¿cuál fue el logro mayor y más monumental de su padre?

Sin importar cuál fuera la situación, cuál fuera el coste, cuáles fueran las circunstancias, mi padre creía de todo corazón en el islam. Estaba dispuesto a morir por ello. Decía: «No voy a censurar a mi religión, el islam. Si tengo que enfrentarme a las balas, lo haré».

¿Cuál fue su mayor logro en el mundo del boxeo?

Permítame que lo exprese como mi padre siempre me lo contaba; decía: «El boxeo es una simple etapa para algo más gran-

de». Así es como me lo explicaba. Eso no era lo suyo; era algo más grande que el boxeo. Trataba de liberar a su pueblo, incluso a sí mismo. Cierta ocasión en que yo me encontraba en el parque, en Nueva York, una historiadora se me acercó. Me contó que Martin Luther King estuvo en aquel parque una vez con su esposa. La historiadora dijo que Martin Luther King había sido apedreado allí; le tiraron piedras. Fue en el mitin no violento que dio. Fue injusto. No era más que una reunión pacífica para los musulmanes. Me dije: «Esto es un desastre». Por eso, no se trataba realmente de boxear, sino de la liberación de la gente negra, de ser libres y de tener derechos como todo el mundo.

¿Cómo cree que han cambiado las cosas ahora? Si no hubiera sido por el movimiento por los derechos civiles de la década de 1960, ¿cree que Estados Unidos no habría evolucionado profundamente?

Las cosas han cambiado en el sentido de que ahora no tienes que ir a la guerra si no quieres. Por tus creencias, antecedentes, religión o educación, no tienes que ir a la guerra. Quiero decir que la guerra va realmente de matar, matar y matar. El islam significa paz. Por lo tanto, muchos musulmanes no tienen que ir a la guerra porque matar va en contra de nuestra religión.

Su padre se llevaba bien con todo el mundo, desde ancianos hasta niños pequeños. ¿Es cierto que a menudo dejaba entrar a extraños en su casa?

Como ya conté antes, cuando éramos pequeños, se llevó a casa a una familia, les dio ropa, les dio de comer y se aseguró de que no les faltara un techo sobre sus cabezas. Era una persona solidaria en todos los aspectos. No tenía en absoluto un mal corazón.

¿Qué personas permanecieron cercanas a su padre durante su carrera? Herbert Muhammad era su representante y Angelo Dundee, su entrenador.

Hubo mucha gente alrededor de mi padre que no le hizo ningún bien. Herbert Muhammad fue una de ellas. Hay una larga lista de personas, pero no quiero hablar de ello.

¿Qué camino siguió su padre después de colgar los guantes?

Ayudar a la gente, hacer obras de caridad, dar de comer a los sintecho, a los hambrientos. Ese era el tipo de cosas en las que se involucraba porque le hacían sentirse bien. Decía que hacía cosas buenas porque así lo quería Alá; que para eso lo había enviado Alá, para ayudar a la gente. Por lo tanto, la mejor manera de ayudarles era dándoles de comer y vistiéndoles, asegurándose de que tuvieran un hogar. Era su forma de honrar a Dios, de honrar a Alá.

El dinero no era una motivación para su padre; regalaba mucho. La fama no se le subió a la cabeza, algo que les ocurre a muchos famosos.

Regaló todo lo que ganó. Mi padre se basaba en el islam y el islam le dio una lección de humildad. Para empezar, no era una persona engreída.

¿Acudió usted a algún acto?

El último al que asistí fue para recoger un premio para mi padre, al que no pudo acudir. Eso es todo.

¿Su combate de boxeo favorito?

Mi combate favorito no tuvo lugar en el cuadrilátero; sucedió en el juzgado. Defendió sus creencias en el islam al no ir a la guerra, y Alá lo bendijo con el combate por el título.

El hecho de convertirse en musulmán suní le abrió los ojos a su padre; rezaba cinco veces al día.

Sí, claro. En sus últimos años de vida, realmente no podía moverse mucho para hacer sus oraciones, pero seguía siendo un devoto del islam. No dejó de serlo hasta el día que falleció.

¿Hay algo que la gente no sepa de su padre o que ignore?

Bueno, muchos de sus admiradores desconocen que tiene un hijo. Saben que tiene hijas. Muchos admiradores creen que Tatyana Ali es mi hermana, pero no lo es.

¿Le permitió su padre elegir su propio camino en la vida?

Mi padre me dejó ser quien yo quisiera. Aunque, en realidad, toda mi vida estuve protegido por ser mi padre quien era, y lo que yo representaba para mi padre, porque la familia recibía amenazas de muerte. Así que los que me protegieron, en realidad, fueron los padres de mi madre. Me criaron los padres de mi madre. Me criaron mis abuelos. Fueron ellos los que me protegieron; y en lugar de ayudarme, me lo pusieron difícil porque no podía salir por ahí. No podía tener mi propio esto o lo otro. Es algo que hizo mella en toda mi vida. Pero todo está bien y no supone una pérdida total.

¿Qué pasa por su mente cuando recuerda el pasado al ver a su padre en televisión?

Para ser sincero, me parece un sueño. Pero lo veo como mi papá. Es mi papá. Lo quiero y es mi padre. Así es como lo veo. No lo veo como al más grande de todos los tiempos. No lo veo como al gran humanitario. Lo veo como mi papá.

Cuando era usted pequeño, ¿pasó mucho tiempo con su padre?

Pasaba más tiempo con mi padre cuando era pequeño que cuando me hice mayor porque él venía a visitarnos. Sin embargo, cuando enfermó, él quería venir de visita, pero su mujer no lo traía. Cuando nos visitaba, nos daba dinero sin que tuviéramos que pedírselo. Fuimos de vacaciones a California, Deer Lake, Pensilvania; fuimos a muchos lugares. Él viajaba mucho. Fuimos a Kentucky para visitar a sus padres, mis abuelos. Hacíamos muchas cosas. Además, descubrí —me llevó treinta y ocho años descubrirlo— que tenía primos que nunca supe que tenía.

¿Cómo se lo tomó su padre al enterarse que sufría de Parkinson?

Como cualquier otra persona. Yo creo que fue algo como: si algo tiene que suceder, sucederá. Así es la vida. Todo lo que pasa es por voluntad de Alá. Realmente, no me preocupa mucho. Todo el mundo va a morir en algún momento, no se puede vivir para siempre.

Su padre no era derrochador, aunque le gustaban los coches. ¿Qué otras cosas le apasionaban?

Le gustaba mucho la música; la de la vieja escuela. Se rodeaba de todos los músicos de aquella época. Todos se conocían. Tengo que contarte otra cosa. Mi madre hacía de canguro de Michael Jackson, y Jim Kelly (coprotagonista en *Operación Dragón*) fue su instructor de kárate.

Interesante. Su padre nunca conoció a Bruce Lee, que murió en 1973. Mucha gente compara a su padre con Bruce Lee. ¿Qué opinión tiene de Bruce Lee?

Es como el Muhammad Ali del kárate. Permítame expresarlo así: creo que habría sido un buen combate mi padre contra Bruce Lee. Por ejemplo, en un combate entre mi padre y Mike Tyson, mi padre le habría pateado el trasero. Todos dicen que Mike Tyson le habría pateado el trasero a mi padre. Yo digo que no. Mike Tyson no podría llegar hasta el final; no aguantaría quince asaltos. No es un boxeador, es un luchador callejero. Es un artista del *knockout*. ¡Nunca habría podido vencer a mi padre! Sonny Liston era una especie de Mike Tyson, una versión más antigua de Mike Tyson. Nunca habría podido golpearlo. Por otro lado, con Bruce Lee, sí que habría sido un buen combate. Los dos eran jóvenes, ágiles y los dos llevaban su entrenamiento al límite. Ambos eran los mejores en lo que hacían.

A su padre lo idolatran en todo el planeta, ¿qué impacto ha tenido en el mundo?

Permítame expresarlo así: si mi padre fuera una bomba, sería como la bomba de Hiroshima. Ese es el impacto que tuvo en mucha gente.

Parece haber influido en personas muy diversas.

Influyó en Michael Jackson e influyó en muchas personas. Conocía a todo el mundo, sin importar quien fuera. La gente le proporcionaba energía. El amor que le ofrecía la gente le dio el amor

que llevaba en su corazón. Le encantaba estar rodeado de gente, era una persona sociable. Nunca le decía que no a nadie.

¿Cuál es el momento más fascinante o convincente de su padre en televisión que usted presenciara?

Lo más interesante que he visto es cuando encendió la antorcha en los Juegos Olímpicos. Escuché que habría un invitado, una persona piadosa, que sería el encargado de encender la llama. Cuando dijeron esto, lo primero que me vino a la mente fue mi padre. Efectivamente, fue él. No sabía quién iba a hacerlo, pero miré y pensé que tenía que ser mi padre. Es una leyenda viviente, ¿por qué no iba a encender él la antorcha?

¿Tenía usted algún icono de pequeño o idolatra a alguien?

No tenía ídolos porque no creo en ellos; nací musulmán. Digámoslo así: el único que captó mi atención, en cuanto a parecido a mi padre, el único que realmente me gusta de forma comparable con mi padre es Hulk Hogan. No sé por qué me incliné hacia la lucha libre, pero llegó a gustarme. Veo lucha libre desde que empezó la WWF. Hulk Hogan, Iron Sheikh o Bret Hart. Sigo viendo la WWE. Creo que fue algo bueno [la pelea Ali-Inoki]. Después de ver a mi padre ir a la WWF [aparición como árbitro invitado especial], siempre quise ir. Yo practicaba lucha libre en el instituto.

RASHEDA ALI

Rasheda Ali y su hermana gemela Jamillah son fruto del matrimonio de Muhammad Ali con su segunda esposa, Belinda. Nacieron dos años después que su hermana mayor Maryum y dos años antes que Muhammad Ali hijo. Ha trabajado incansablemente como conferenciante para despertar una conciencia global sobre la enfermedad de Parkinson y sus tratamientos, ha publicado un libro y ha presentado un programa de entrevistas. Aquí,

reflexiona sobre cómo cambió la relación con su padre en el transcurso de su vida juntos.

¿Diría que su padre nació para boxear? ¿Lo llevaba en la sangre?

Sí. Creo que su habilidad para el boxeo era algo natural, sin duda. Empezó con doce años e inmediatamente asumió los retos que asumiría un hombre adulto. Boxeó durante casi treinta años, lo que es muy inusual hoy en día. Así que, sí, creo que tenía un talento natural y que nació para boxear.

No es un secreto que su padre tenía una personalidad extrovertida. ¿Cómo describiría su personalidad desde una perspectiva personal?

Creo que, como boxeador, mi padre era una persona distinta dentro del cuadrilátero. Cuando boxeaba, desafiaba a muchos de sus oponentes. Creo que era muy descarado la mayoría de las veces. Tenía mucha confianza y estaba muy seguro de sí mismo, era arrogante y divertido; todas esas cosas. En la vida real seguía teniendo confianza y seguridad en sí mismo, aunque no era tan arrogante; era muy humilde a puerta cerrada. En la vida real, tampoco le daba tanto bombo a ser quien era. Buena parte de todo eso era espectáculo; tenía que vender entradas y hacer que la gente fuera a verlo boxear. Era más bien un actor representando un papel. Para los reporteros, era muy interesante grabarlo. Creo que esa era la razón de que aparentara una personalidad descarada y arrolladora; era interesante que la gente lo viera. Formaba parte de su personaje, de su papel como boxeador. Era un personaje muy interesante y creo que hizo muy buen trabajo.

Los medios pintan para el público una imagen de un famoso, pero ¿hay algo que los medios pasaran por alto en lo que respecta a Muhammad Ali como persona real a puerta cerrada?

Creo que no. Creo que mi padre, cuando estaba en público haciendo labores humanitarias, era exactamente como se le veía. La gente ha indicado que, cuando conocían a mi padre, lo encontraban un hombre cálido, sincero y bondadoso. Así era todo el

tiempo, es parte de su personalidad; así es él. Por lo tanto, no. Creo que cuando los medios mostraban a mi padre dando a conocer el Parkinson y ayudando a la gente a través del Muhammad Ali Parkinson's Center, o procurando educar a los niños en su centro de Louisville, esa era su personalidad; así era él.

Rasheda, ¿puede contarme alguna anécdota curiosa del tiempo que pasaba con su padre cuando era pequeña?

¿Por dónde empiezo? Era tan divertido estar con él. Mi padre era único, sinceramente. He tenido el honor de conocer a muchas personas maravillosas en mi vida y no creo que ninguna de ellas le hiciera sombra a mi padre. Creo que, sin duda, era uno de esos pocos seres humanos sinceros enviados a la tierra. El primer recuerdo que me viene a la cabeza fue un incidente que viví con él. Todos los veranos íbamos a visitarlo cuando éramos pequeños, y un día que habíamos salido a pasear —creo que íbamos en coche por California— pasamos por delante de una familia. Creo que habían perdido su casa y no tenían un sitio donde vivir. Mi padre se los llevó a su casa, les dio de comer y les dio dinero. Fue algo increíble. Todos estábamos asustados, por supuesto, porque pensábamos: «Pero bueno, no conoces a esta gente». Pero mi padre no le temía a nada en el mundo. Aquella pobre familia necesitaba un refugio, y todo lo que mi padre hizo por ellos era digno de ver. Ese es un ejemplo perfecto de lo que mi padre era capaz de hacer. Por esa razón, ese tipo de cosas hizo que fuera un héroe para mí. Forma parte de su amor y entrega.

¿Alguna vez os reunisteis todas las hermanas juntas con vuestro padre en una reunión familiar?

Es una pena porque estamos todas desperdigadas, mi padre se casó cuatro veces. Todas vivimos en distintos estados. Tengo hermanas en Filadelfia y en California. Yo crecí en Chicago. Al estar tan desperdigadas, era muy muy raro. Después, a medida que crecimos y formamos nuestras propias familias, aún se hizo más difícil porque nuestros horarios no nos permitían estar a la vez en

un mismo sitio. Debo decir que, cuando mi padre inauguró su museo en Louisville —que fue en 2005—, recuerdo que nos juntamos todos. Incluso entonces faltó uno de los hermanos. Aun en aquel acto, la inauguración del museo de mi padre, también faltó alguien. Para todos nosotros, resultaba muy complicado juntarnos; teníamos que hacer un gran esfuerzo para visitarnos unos a otros. Era un reto, debido a nuestras propias familias, los trabajos, la vida de cada uno. Sin embargo, nos esforzamos por intentar sacar tiempo para ver a mi padre en sus últimos años porque era importante.

Como padre, ¿alguna vez le dio algún consejo específico?

Por supuesto. Mi padre me dio un montón de consejos, y yo también iba a pedirle consejo. Creo que había en él algo realmente fuerte y su actitud era increíble: el hecho de que nunca se quejara y disfrutara de la vida. Me ofreció muchos consejos. Por supuesto, yo estaba en el mundo de la televisión, ya sabes que es muy competitivo, es feroz, es duro.

Entonces, mi padre me dio un consejo sobre ese mundo. Me dijo que, si me gustaba, fuese a por ello. Creo que eso es lo que hizo mi padre toda su vida. Hizo lo que le gustaba hacer. Nunca se conformó con hacer una carrera que nunca le había gustado. Creo que mi padre fue bendecido con eso. Tenía un don y lo persiguió. Me dijo que, si disfrutas con algo y eso te hace feliz, adelante. Creo que es un consejo que todos deberíamos seguir; todos debemos sentirnos felices con lo que hacemos, y todo lo demás vendrá. Me pareció un consejo muy bueno.

Sabemos que se unió a la Nación del Islam, pero que luego se convirtió en musulmán suní y realizó la peregrinación. ¿Tocó este asunto con usted y sus hermanas?

Creo que su vida sirvió de ejemplo. Pienso que en el momento en el que se unió por primera vez a la fe islámica, era una organización que no era ortodoxa. Es evidente que se trataba más de una secta. En el Corán se dice que no se deben disolver las sectas.

Creo que era una de las sectas de la fe y que estaba un poco distorsionada. No era, por supuesto, el verdadero islam, y mi padre lo descubrió cuando visitó La Meca. Intentó ver el verdadero islam, y el verdadero islam va sobre estar todos juntos. Hay razas muy distintas en la religión, no solo afroamericanos.

Pienso que fue capaz de ver el verdadero islam cuando fue a La Meca y realizó el *hach*, que le abrió los ojos, en mi opinión. Fue realmente maravilloso cómo abrazó la religión. Le habló a la gente sobre eso porque mucha gente tiene muchos conceptos erróneos. La gente no se da cuenta de que hay millones de musulmanes en el mundo y que proceden de distintas razas, culturas, nacionalidades y tienen distintos colores de piel. Creo que es muy importante que pudiera salir en primer plano como estadounidense famoso que resultaba ser musulmán y compartir las verdaderas creencias del islam: el amor, la armonía y la paz. Y creo que mi padre pudo hacerlo a través del ejemplo de cómo vivió su vida.

Cuando su padre se retiró, ¿qué rumbo tomó su vida?

Cuando se retiró del boxeo, una buena parte de su tiempo la dedicó a colaborar en la lucha contra el racismo y ayudar a niños con problemas de obesidad. Dedicó la mayoría de su tiempo a colaborar con obras benéficas; y, por supuesto, apareció el Parkinson que le diagnosticaron. Su objetivo principal era crear un centro de Parkinson para ayudar a las personas que padecieran esta enfermedad a obtener diagnósticos correctos y crear programas de ayuda para mejorar la calidad de vida de las familias que se enfrentan al Parkinson.

Así que se puso en marcha y se convirtió más o menos en embajador mundial de la paz. Viajó por todo el mundo ayudando a algunas organizaciones con sus causas. Pasó de ser boxeador a humanitario. Así es como pasaba la mayor parte de su tiempo: ayudando a organizaciones y a sus causas. Este increíble boxeador de increíbles habilidades se transformó en un ser humano muy afectuoso y pacífico. Mi padre realmente disfrutó su vida. Se divirtió mucho, fue persona y nunca estaba quieto. Forma parte de su personaje y él lo disfrutó.

HANA ALI

Hana Ali es la menor de los hijos de Ali, fruto de su relación con su tercera esposa, Veronica Porche, y nacida poco antes de que contrajeran matrimonio. Cuando su padre y su madre se trasladaron a Los Ángeles en 1979, la carrera de Ali como boxeador estaba llegando a su fin y por ello pudo pasar más tiempo con Hana y su otra hija pequeña, estrechando el lazo entre ellos. Más tarde, en 2001, Hana se mudaría a vivir con su padre en Michigan; se quedó a su lado durante cerca de seis años hasta hacerse casi inseparables.

Hana, ¿puede revelar alguna anécdota sobre algún famoso de los que visitaban la casa para ver a su padre en la época en la que vivieron en Los Ángeles?

Cuando estaba en familia, mi padre no se sentaba con nosotros a hablar de famosos. No era el tipo de persona que cuenta anécdotas sobre famosos. Yo era demasiado joven para entender. Solo conocí a Michael Jackson. Mi padre conoció a Clint Eastwood en un programa de entrevistas en televisión en 1969 en el que ambos coincidieron, y en el camerino mi padre le dijo: «Clint, Clint, hazme un favor, cruza la habitación, vuélvete muy rápido, saca el arma y di: “Tienes cuatro días para salir de la ciudad”». Y lo hizo. Fue divertido. Mi padre no intentó conscientemente separar su vida profesional de la familiar o de la vida social. No se sentaba y pensaba en la necesidad de mantenerlas separadas, simplemente no era importante para él hablarnos de las celebridades. Hablaba, en cambio, de iluminación espiritual.

John Travolta venía mucho por nuestra casa y también al campo de entrenamiento de mi padre en Deer Lake. Por aquel entonces, ni mi hermana Laila ni yo entendíamos quién era John Travolta porque éramos demasiado jóvenes. No habíamos visto sus películas, como *Fiebre del sábado noche*. Mi padre me decía: «Eh, Hana, ¿sabes quién es? Es una gran estrella del cine. ¡Es un gran bailarín!» John bailaba en nuestra casa. Mi padre decía: «¡Baila, John!», y John bailaba mientras mi padre le incitaba diciéndole: «Vamos, John, así se hace. Ven aquí, Veronica. Vamos, John,

¡baila!» Se lo pasaba en grande. Él le enseñaba a bailar a mi padre y le tomaba el pelo diciéndole: «Tío, tienes dos pies izquierdos». Papá decía: «Solo bailo en el ring». A todos les resultaba extraño que mi padre no supiese bailar porque tenía gracia y elegancia en el cuadrilátero. Sin embargo, carecía de ritmo fuera de él. En cambio, le gustaba ver bailar a los demás.

Kris Kristofferson venía con su hija y jugábamos. Le quitaba los zapatos y jugábamos. Era unos cinco años mayor que yo. Recuerdo que ella llevaba unos tacones altos que usaban las niñas, y yo intentaba ponérmelos y nunca me los quitaba; me iba al espejo a mirarme porque me encantaban aquellos zapatos. Los directores de Hollywood, a veces, traían a sus hijos.

Su padre, naturalmente, se convirtió en una figura mundial que pareció granjearse la simpatía de los círculos políticos.

Mi padre era una figura mundial de tal magnitud que lo admiraban y respetaban. Era capaz de abrirle las puertas de la comunicación a Estados Unidos cuando las cosas no salían. Dondequiera que fuera, podía facilitarle las cosas al gobierno estadounidense. Jimmy Carter confió a veces en mi padre. Bueno, no que confiara, pero llamaba a mi padre, que le ofrecía ayuda. Jimmy Carter tomaba decisiones a partir de la información que le presentaban. Unas veces las cosas salían bien y otras, no demasiado bien. Esto le hizo actuar de forma consciente porque, al ser una figura mundial, su mera presencia podía aprobar algo que estuviese sucediendo. Por lo tanto, tuvo cuidado de a dónde iba y qué hacía. No quería dar la impresión errónea de estar en algún sitio apoyando a una nación en la que la gente sufría injusticias.

¿Qué diferenciaba a su padre de todos los demás rostros famosos, y sigue haciéndolo?

Todo lo veía desde un punto de vista espiritual. Era muy humilde, teniendo en cuenta su gigantesca figura. Nunca perdió esa humildad. El día de Navidad, llamaba aleatoriamente a gente desconocida para desearles felices fiestas. Muchas celebridades quie-

ren llegar a ser famosas, acumular mucho dinero y premios, pero no son gente sociable. Mi padre lo era. A mi padre le gustaba estar con gente normal; no intentaba esconderse. Paseaba por callejones y guetos, alternando con la gente. Era accesible. Ni siquiera las personas comunes y corrientes hacen eso. Para un vagabundo, era más fácil verlo a él que al presidente. Podía concertar una cita con un presidente, pero un vagabundo podía dirigirse directamente a nuestra casa, y mi padre le invitaría a entrar.

¿Qué puede contarme de las reuniones estrictamente familiares en casa de su padre?

El cumpleaños que me viene a la mente, el más destacado, fue el suyo, seis meses antes de fallecer. Fue una gran bendición porque ocho de sus nueve hijos estaban allí, y también sus nietos. Llegó a hacer grandes trucos de magia. Nos obsequió con sus trucos de magia toda nuestra infancia. Aunque, a lo largo de los años, todos los hijos de mi padre han sido fieles a su cumpleaños, nunca hemos podido coincidir todos debido a nuestras responsabilidades, como trabajos o hijos. Sin embargo, aquella noche nos reunimos todos después de mucho tiempo en Scottsdale. Lonnie contrató a un mago, que hizo su espectáculo mientras todos aplaudíamos sentados alrededor. Mi padre comió con buen apetito sus barritas de chocolate y mantequilla de cacahuete favoritas. Tenía los ojos muy abiertos y parecía feliz. El año anterior también lo pasó con sus hijos.

Por último, ¿hay algo de su padre que se haya malinterpretado?

No tuvo guardaespaldas. Los guardaespaldas de los que se habla no estaban allí para impedir que la gente se acercara a conocerlo. Por supuesto, estaban allí por si sucedía algo, para proteger a la esposa, ya que en algunos lugares había grandes multitudes, como en los combates. Nunca los usó para sí mismo. Nunca tuvo un guardaespaldas en el sentido tradicional. En sus últimos años, prescindió incluso de ellos.

MARYUM ALI

Nacida y criada en Chicago, Maryum Ali —más conocida como May May— es la mayor de los hijos de Muhammad Ali. Ha participado también en la producción de varios documentales que muestran la vida y carrera de su célebre padre y, en 2016, se infiltró como reclusa en una cárcel india para el documental de A&E *60 días dentro*. En la actualidad, vive en Los Ángeles y trabaja como conferenciante, así como en el ámbito del desarrollo juvenil.

¿Puede compartir algún recuerdo de la época en la que usted y sus hermanos visitaban a su padre en su mansión de Los Ángeles a principios de la década de 1980?

Mi padre era un bromista. Vivía en una casa grande y, claro, había largos pasillos oscuros. Le encantaba asustarnos. Se lo pasaba en grande. Acechaba en los pasillos oscuros y, cuando pasábamos por allí, nos asustaba. Se reía a carcajadas. Le encantaba gastar bromas y era una persona muy divertida. Le gustaba mucho jugar con sus hijos. Muchos padres no lo hacen, así que resulta divertido que lo hiciera. Se reía tan fuerte que todos acabábamos riendo con él. Ya lo ve, mi padre era una persona normal. La gente lo imagina diferente. ¿Qué hace una familia? Sale a comer fuera, va a celebraciones. Si tenía que ir a algún acto, nos llevaba con él. Pasábamos el rato en casa viendo la tele o nos bañábamos en la piscina del jardín. Hacíamos lo que hace cualquier familia en un día corriente. La gente tiende a adorar ídolos, celebridades, y siempre piensan que él era distinto, pero era una persona normal y corriente. Hacía lo que haría cualquiera, desde ir a comprar helados hasta rezar juntos.

¿Cuál es la conversación mantenida con su padre que más le ha hecho reflexionar?

Una conversación reflexiva sería una de las muchas que mantuvimos sobre Dios. Era muy serio en ese tema. Quería que sus hijos

tuvieran conciencia de Dios. Quería que supiéramos que nuestro verdadero propósito es estar en el cielo eterno, el paraíso, algo en lo que creen todos los musulmanes. Siempre nos contaba que esta vida es un campo de pruebas. Esto sería lo que más da que pensar. Las cosas materiales, toda la fama, el dinero no significan nada, nos decía. ¿Vas a ayudar a la gente con eso? Todo lo que se hace en este mudo debe ser para agradar a Dios. Aquellas lecciones suyas, recalcando la importancia de nuestro verdadero propósito en la tierra, es lo que te lleva a ser una persona feliz y serena. Es en lo que uno debe cimentarse. Nos enseñaba ese tipo de lecciones y un día me dijo: «Valora siempre tu religión, tu fe y no creas nunca que eres mejor por ser la hija de Ali». Nos decía: «Vuestro apellido Ali no significa nada. Lo que importa es cómo tratéis a la gente, y no vuestro apellido o mi carrera de boxeo». Creo que esto es lo más importante que trató de enseñar a sus hijos.

En lo que respecta a guiarles a usted y a sus hermanos hacia una carrera o educación, ¿se inclinó hacia algo en particular?

No, no se inclinó hacia nada en concreto. Quería que hiciésemos lo que quisiéramos. Él sentía que debíamos seguir aquello que pensásemos que sería nuestra carrera profesional, fuese lo que fuese. No nos dijo que tuviéramos que ser médicos u otra cosa; no creía que debiera hacerlo. Nadie le había dicho lo que tenía que hacer. Todo el mundo tiene una habilidad o talento; depende de cada uno encontrarlo. No intentó guiarnos hacia nada, ni presionarnos. Sí quiso que recibiéramos una educación y acabásemos nuestros estudios superiores. Eso era importante. Quería que lo hiciésemos. Quería que tuviéramos una educación y nos valiésemos por nosotros mismos, aunque nunca trató de forzarnos a hacer una carrera. Nos tocaba a nosotros decidirlo.

¿Puede hablarnos de algún famoso que visitara a su padre estando usted presente?

Venían muchos famosos a su casa de Los Ángeles. Era tan bromista que a veces no nos creíamos lo que nos contaba. Un día,

subió las escaleras de su casa de Los Ángeles y me dijo que Clint Eastwood estaba abajo. No lo creí, le dije: «Venga ya, estás mintiendo. No es verdad. Clint Eastwood no está abajo». Le dije: «¡Qué va a ser verdad!» Me contestó: «Si bajas, será mejor que te vistas». Llevaba puesto el pijama. Le dije: «Sí, ya, es una de tus bromas». Entonces, bajé con el pijama puesto y el pelo revuelto, y allí estaba sentado Clint Eastwood. Dije algo como «¡Ahhh!» y volví a subir corriendo. Mi padre empezó a reírse mientras yo corría escaleras arriba para vestirme, y le escuché que decía: «Le conté que estaba aquí abajo, pero no me creyó. Siempre les estoy gastando bromas. Ha bajado en pijama y despeinada y ha vuelto a subir». Fue gracioso. Era como, ¡Madre mía!, nos toma el pelo siempre. Él decía: «Michael Jackson está abajo». Pero no estaba; todos corríamos escaleras abajo, pero allí no estaba Michael Jackson. Aquella vez dijo: «Clint Eastwood está abajo» y, claro, yo le dije que nos la intentaba colar de nuevo. Estaba tan avergonzada. Clint y yo nos hicimos una foto cuando volví a bajar. Era como, «¡Madre mía, está aquí de verdad!» Siempre venía gente a visitarlo.

Usted se dedicó al rap en la década de 1980, ¿sobre qué tipo de música hablaba con su padre?

A mi padre le encantaba el du-duá, que proliferó en las décadas de 1950 y 1960. Le gustaba la música con la que había crecido. También le gustaban las Supremes con Diana Ross, además de Sam Cooke. Creo que, probablemente, su música favorita fuera la de Little Richard, Chubby Checker y James Brown. Pero, cuando veía a Little Richard, se emocionaba. Cada vez que lo veíamos en persona o en un acto, mi padre decía: «¡Little Richard! ¡Es Little Richard!» Se portaba como un fan. Yo miraba a mi padre pensando: «Madre mía, nunca te he visto actuar así. La gente te trata igual» Le encantaba Little Richard; había crecido escuchándolo. También Chubby Checker. «¡Oh, ahí está Chubby Checker! ¡Es Chubby Checker!», decía emocionado. Le gustaba la música de la vieja escuela, es la que solía escuchar.

Su padre visitó Irak para liberar a unos rehenes, ¿lo recuerda?

Siempre quiso utilizar su fama y notoriedad para ayudar a la gente. Comprendía su importancia y quería usarla para algo. Me parece que cuando fue allí, Saddam Hussein no le atendió en absoluto. Sin embargo, mi padre era muy amable con la gente, a pesar incluso de que no hablaba mucho porque se había quedado sin su medicación para el Parkinson. Saddam lo respetó; respetó la amabilidad con la que mi padre trataba a las personas. Mi padre esperó con paciencia la respuesta de Saddam. Creo que el comportamiento de mi padre y su humildad hacia los demás hicieron que Saddam liberase a aquellos rehenes. Porque al principio no parecía que la cosa fuera bien, pero mi padre era una persona muy piadosa, que quería que todo se hiciese de manera tranquila, no fue algo agresivo. No llegó allí con agresividad. Por supuesto, el gobierno de Estados Unidos no quería verlo allí, él fue en su propio nombre. No fue la primera vez que actuó en contra del gobierno estadounidense. Tomaba sus propias decisiones tal y como lo sentía: «Si puedo ayudar, si las vidas estadounidenses son importantes, lo haré. Bush dice que le estoy siguiendo el juego a Saddam». Mi padre estaba en lo cierto. Él no le seguía el juego a Saddam; conectaba con la gente real. Esa gente, los rehenes liberados, le dieron las gracias, pero decía que no tenían que agradecerle nada, que Dios obraba a través de él. No quiso atribuirse el mérito. No es que le pagaran por hacerlo. Estaba lidiando con el Parkinson y fue difícil. Solo quería ayudar a salvar vidas. Hoy en día, no hay mucha gente así, esa es la razón por la que se siente fascinación por mi padre. Él diría: «No te sientas fascinado por mí. Acude a tu creador y sé lo que tu creador quiere que seas. Cuando lo hagas, serás como yo. No tienes que obsesionarte con mi persona. Intenta ser una gran persona por derecho propio. No es necesario ser famoso. Haz lo correcto en tu propio círculo, en tu propia familia, en tu comunidad y ayuda a la gente. No necesitas mucho dinero, millones de dólares o ser una gran celebridad para hacer lo que se espera de ti en tu propia comunidad». Eso es lo que decía.

¿Llegó usted a conocer al presidente Obama, un hombre que admiraba a su padre?

Lo conocimos después de que falleciera mi padre. Fue en la Casa Blanca, donde se celebró un acto islámico. Acudimos algunos de mis hermanos, mi madrastra y yo. Nos dijo que admiraba a nuestro padre. Mi hermana Rasheda le dio a Obama unos gemelos de Ali, aunque el oficial presente dijo: «No pueden entregarle al presidente ningún regalo. Va contra las normas». Y Valerie Jarret, su asesora, dijo: «¡No, no, no!» Sin embargo, Obama se los aceptó a mi hermana Rasheda. Fue muy amable y nos dijo cuánto amaba a nuestro padre. Lo había conocido siendo senador y, luego, en la ceremonia de investidura y en el Ali Center. Yo acudí a la segunda toma de posesión, aunque como cualquier otra persona, no como invitada. Es una bendición que personas de su talla admiren a mi padre.

Usted habló desde la tribuna en el funeral de su padre. ¿Qué puede compartir en lo que respecta a sus sentimientos y pensamientos en aquel momento?

Escribo poesía al igual que mi padre; me encanta la poesía. Escribo cuando estoy inspirada. Quise escribir un poema sobre lo que representaba como padre y lo que nos había enseñado. Quise compartir algunos de los mensajes que transmitió a sus hijas: tener respeto por una misma y no permitir que nadie te menosprecie o te falte al respeto como mujer. Era muy importante para él. Escribí sobre eso en el poema. Pensé en reflejar algunos de los aspectos destacados y de los contundentes mensajes que recibí de él. Era más sencillo hacerlo en verso. De hecho, escribí el poema en el trayecto al funeral porque antes estuve muy ocupada con todos los miembros de la familia y primos en Louisville. Quería asegurarme de que todos estaban bien atendidos. Era un grupo tan numeroso de personas que quería estar segura de que todos los miembros de nuestra familia esperasen fuera en fila. Estuve tan atareada trabajando en aquella lista que no tuve tiempo de escribir el poema hasta que estuve en el avión. Escribo poesía con

mucha rapidez cuando estoy inspirada. Fue un homenaje a mi padre.

¿Algo más que añadir sobre Muhammad Ali, su padre, que se ha granjeado la simpatía de todo tipo de personas más allá de los confines del ámbito deportivo?

Creo que cualquiera que ame mucho a Muhammad Ali quiere ser como él. Solo diré que su forma de ser se debía a que siempre intentaba buscar lo que Dios quería que hiciese. No era perfecto, por supuesto. Pienso que sea cual sea tu religión, aprovecha tu yo espiritual tanto como sea posible, sobre todo, si es tiempo de oración. Aprovéchalo y ejercita ese músculo. Así era Muhammad Ali. Si lo admiras, eso es lo que deberías aprender principalmente de él.